

# **IX**

## **CRITERIOS Y BASES PARA LA CREACIÓN DEL NUEVO CANTO LITÚRGICO**

*Agosto 1994*

## **CRITERIOS Y BASES PARA LA CREACIÓN DEL NUEVO CANTO LITURGICO *ORIENTACIONES PARA EL JOVEN COMPOSITOR***

### **INTRODUCCION:**

Estamos viviendo una etapa muy importante en la vida de la Iglesia. Han pasado 30 Años de la promulgación de la Constitución «Sacrosanctum Concilium», primer fruto del Concilio Vaticano II que se propuso como finalidad «acrecentar de día en día entre los fieles la vida cristiana, adaptar mejor a las necesidades de nuestro tiempo las instrucciones que están sujetas a cambio. Promover aquello que pueda contribuir a la unión de cuantos creen en Jesucristo y fortalecer lo que sirve para invitar a todos los hombres al seno de la Iglesia... Intr S.C. No. 1: y en el No.2 «por eso la liturgia robustece también admirablemente sus esfuerzos para predicar a Cristo».

Este llamado de la Iglesia a la renovación de la liturgia ha tenido grande repercusión en el pueblo de Dios, en los diferentes aspectos de la liturgia. Aquí enfocaremos solamente lo que se refiere al canto litúrgico.

Es entusiasmante saber que el canto puede contribuir poderosamente a «la gloria de Dios y santificación de los fieles» (S.C. 112 M.S.4) y este entusiasmo se ha hecho patente a través de la enorme producción de cantos para celebrar la Eucaristía. Este hecho denota la vitalidad de la Iglesia. Qué triste hubiera sido sí, ante la posibilidad de contribuir a la renovación de la liturgia por medio de la música, el pueblo de Dios hubiera permanecido indiferente.

La Iglesia como Madre y Maestra, ha dirigido a sus hijos sus sabias orientaciones en relación a las características que debe tener este nuevo canto litúrgico: (S. C. Cap. VI. M. S. y otros más.)

Este sencillo trabajo quiere aportar solamente algunos aspectos muy concretos que podrán servir al joven compositor, que se sienta llamado a ofrecer a Dios y a la Iglesia, el don que él ha recibido:

### **La Música.**

Estamos ante un panorama hermoso: El Espíritu de Dios suscita en su Iglesia, numerosos movimientos juveniles, que son atraídos hacia una nueva oración de alabanza, bella, jubilosa y comunitaria; oración que manifiesta la presencia del Señor y que invita a los hombres, que aún no lo conocen, a que se integren en el pueblo de Dios.

Son momentos de encuentros juveniles en los que el canto es evangelizador y medio de oración con diferentes expresiones o manifestaciones externas. Hay en torno a estos grupos un gran florecimiento de composiciones de cantos, con temas vocacionales o de encuentros con Cristo, que nacen llenos de gozo y espontaneidad juvenil: manifiestan una iglesia vivificada por la presencia del Espíritu Santo que los suscita, ya que proclaman a Jesús como Señor y a Dios como Padre.

Los textos de algunos de estos cantos no son precisamente bíblicos o litúrgicos, pero hablan de la experiencia existencial de la fe, en el encuentro con Cristo Jesús. Además como no nacieron para la celebración de la liturgia, carecen de características que la Iglesia pide para el canto litúrgico.

Esto propicia una cierta falta de claridad que en algunas ocasiones crea tensión, entre personas que quieren introducirlo sin más en la liturgia y otras que defienden celosamente el canto litúrgico como algo totalmente diferente

Esta expresión musical debe su lugar dentro de la vida de la Iglesia, es una riqueza, es necesaria, no debe sofocarse ya que evangeliza, cristianiza y llega a ámbitos más extensos que la celebración litúrgica, podríamos decir que la prepara y la prolonga.

Habiendo valorado suficientemente este canto espontáneo de la juventud, hablaremos del canto litúrgico.

#### **QUERIDO JOVEN COMPOSITOR:**

No pienses que la liturgia va a frenar o a limitar tu creatividad: al contrario, al exigirte más, pone ante ti un reto que te invita a superar, a dar un paso más hacia la profundidad de tu fe y de tu creación musical, ya que te da la oportunidad de participar con tu canto en la CELEBRACIÓN DEL MISTERIO: La intervención salvadora de Dios en el aquí y ahora, por medio de la ACCION LITURGICA.

Yo creo que esto te entusiasma joven compositor, que posees un verdadero talento musical y que no quieres conformarte a seguir repitiendo o copiando por inercia o falta de esfuerzo, los cantos que se usan, que están de moda, pero que al no tener fundamento, como toda moda, caen sin haber dejado nada.

Te invito a examinar algunas características que debe tener tu canto para que sea realmente litúrgico.

#### **I.- ÍNTIMAMENTE UNIDO A LA ACCION LITÚRGICA**

La SC. 112, nos dice que «el canto sagrado constituye una parte necesaria o integral de la liturgia solemne».

1. Debes por consiguiente tener un amplio conocimiento de lo que es la Liturgia de la Iglesia, saber el contenido, el significado, el sentido de cada parte de la celebración, para que tu canto se adecue perfectamente bien a cada momento, con sus características propias. El Concilio recomienda vivamente que los compositores tengan formación litúrgica. 5. C. 115.
2. Tu canto debe propiciar la participación activa de toda la asamblea. Esto despliega ante ti, maravillosas posibilidades, ya que puedes combinar a la vez música más elaborada que cante el coro o solistas, con partes muy sencillas en las que puedan unirse todos los participantes de la celebración.

Seguramente has experimentado la belleza y la fuerza expresiva que tiene el que todo un pueblo de Dios reunido, aclame y cante a su Señor y no solo un pequeño grupo.

3. Los diferentes tiempos del Año Litúrgico te dan la oportunidad de dar a tu canto una gran variedad de expresión. No es lo mismo un canto de Adviento, que uno de Navidad, de Cuaresma o de Pascua y Pentecostés. Así como los ornamentos del Sacerdocio cambian de color que perciben los ojos, tu canto debe cambiar de color que perciban los oídos. No solo el texto, sino la música misma, debe hacer sentir el conocimiento que celebra la Iglesia. Esto supone que debes adentrarte muy profundamente en la contemplación del misterio de Dios. Y aún cuando se use el mismo texto, por ejemplo el Aleluya; suena distinto un aleluya navideño a un aleluya pascual. No caigas en la rutina de usar la misma música todo el año; esto no es falta de sensibilidad, pero también falta de esfuerzo.

## II.- FIDELIDAD A LA PALABRA

Te pide el Concilio que para componer tus cantos tomes principalmente la misma Palabra de Dios (S.C. 121), porque esta palabra tiene vida en sí misma y la comunica, ya que en la Sagrada Escritura, El mismo Dios habla y nos da su palabra que es Cristo El Señor vivo y presente entre nosotros. Juntamente con toda la Iglesia, los músicos estamos comprometidos con el anuncio de la Buena Nueva que es El Señor Jesús. Tu canto no debe anunciar otra cosa que a Cristo, El hijo de Dios y de María.

Es verdad que no siempre es posible que todo el canto sea literalmente la palabra de Dios, por eso el Concilio nos da la oportunidad de hacer letras, pero con la condición de que estén de acuerdo con la doctrina católica. (S.C. 121). Si, además del don de la música el Señor te dió el don de la poesía, ¡te felicito! pues tienes la capacidad de comentar con propiedad y belleza los contenidos de la fe.

Si en la actualidad hay pobreza musical en muchos cantos, igual pobreza o mayor aún la hay en las letras de los cantos y con mayor trascendencia, pues la palabra es la que transmite el concepto, lo que debe contener la verdad; y qué irresponsabilidad al transmitir, no la Palabra de Dios, sino palabrillas desabridas y aún con errores de fe. Dice un autor: «Dime lo que cantas y te diré lo que crees».

Siéntete pues responsable del inapreciable don que El Señor te da al entregarte su Palabra. Si en verdad crees esto; ¿Cómo debes tomar la Palabra?

1. Primero con grande fe, respeto y amor: llevarla a la oración, para que El Espíritu te descubra su profundidad y te haga captar su mensaje. Es en este primer momento donde se inicia el nacimiento de tu canto. Al captar la hondura de lo que se te revela, tendrás la intuición de la música que debe acompañar esa palabra. Después seguirán otros pasos más técnicos, pero muy necesarios.
2. Recita en alta voz el texto que quieres musicalizar. Descubre el ritmo literario que tiene, localiza los acentos de las palabras, declámalo disfrútalo.
3. Traduce en melodía todos estos elementos que ya tienes y no olvides lo siguiente:

4. La melodía es servidora de la palabra, se une a ella para elevarla, para revestirla de belleza y ayudar a que ésta llegue más fácilmente, más cálidamente hacia los que la escuchan. Debe ser como un pedestal donde la luz brille más alto.
5. No destruyas la palabra, es un tesoro que tienes en tus manos.

¿No preguntarás como puedes destruirla? Por ejemplo cuando, sin tenerla en cuenta, piensas primero en hacer música; pones melodía, ritmo, instrumentación, efectos y demás y después metes la palabra para acomodarla a lo ya prefabricado por ti, y que lógicamente ni va de acuerdo con su sentido ni con su ritmo propio; cuando las palabras se acentúan mal al ser cantadas, cuando no corresponde su sentido, al estilo de música que le pusiste.

Este error en la actualidad es muy frecuente. Hay cierta obsesión por repetir ritmos muy usados, muy desgastados, más bailables que cantables: posiblemente en un primer momento tengan aceptación pero no sirven realmente a la palabra. Hay muchos cantos que aprietan literalmente las palabras para que quepan en un esquema rítmico y lógicamente no se oye ni se capta lo que se está cantando, porque no hay declamación, no hay anuncio no hay evangelio: hay solo un ruido sin sentido.

Pedirás seguramente que te dé un modelo para captar mas claramente lo que te digo. Sí, hay un modelo: El Canto Gregoriano, Examina en qué forma toma la palabra, cómo la declama, la eleva y le da profundidad, cómo la introduce con suavidad y belleza en el interior de quien lo canta o lo escucha. Por eso ha sido alimento espiritual de la Iglesia durante tantos siglos, y aún ahora, el Concilio nos lo propone en primer lugar (SC. 116). Escucha el Canto Gregoriano, estúdialo, cantando, sumérgete en su profundidad, y saca de ese manantial sin copiarlo servilmente, inspiración para tu propio canto.

### III.- FIDELIDAD AL ESPIRITU.

Seguramente habrás captado ya la presencia del Espíritu al hablar de la Palabra, y así es; siempre están unidos Palabra y Espíritu. Solo por El Espíritu podemos acoger la Palabra. Sin embargo, voy a hablarte ahora del Espíritu en su relación que tiene con la Música. Al hablar de esto, hablamos de lo inefable, de lo que nuestra razón no puede comprender; entonces debes saber que lo que te digo es como un balbuceo, bastante impreciso; pero conviene que sea así. No se puede precisar lo que no se puede comprender con la razón.

1. El Espíritu de Dios tiene como nombre. Ruah- en hebreo. Pneuma en griego. Spiritus- en latín, y los tres nombres significan lo mismo: VIENTO, SOPLO DE VIDA.

En el Libro de la Sabiduría (1, 7) se nos dice de este Viento de Yahvé, que «él que todo lo abarca posee la ciencia de la voz». (según la traducción latina) en el Salmo (33, 6), se nos habla del Espíritu Creador, como la voz del Señor el soplo de su boca, que juntamente con la palabra, hacen brotar los cielos y la tierra, que glorifican y cantan a Yahvé. (Sal. 103; 104 y muchos más).

En tu canto, unes la palabra al soplo de tu boca para que por tu voz que canta la palabra se haga sonora y pueda ser escuchada.

Por la fe y por la gracia la Palabra y El Espíritu habitan en ti, y es «El mismo Espíritu que se une a ti con gemidos inefables». (Rm. 8, 26) para expresar tu alabanza a Dios.

2. Otra relación íntima entre Espíritu y música la encontramos muy frecuentemente en los Salmos: El gozo, la alegría. El salmista se siente lleno de gozo, de la alegría de Dios, y de allí brota su canto. «¡Gritad de gozo a Dios, nuestra fuerza aclamad al Dios de Jacob!, entonad la salmodia, tocad el tamboril, la melodiosa cítara y el arpa...» (Sal 81, 2-3) «mi corazón y mí carne gritan de alegría hacia el Dios vivo.., dichosos los que te alaban por siempre» (84, 3-5)

«Venid, cantemos gozosos a Yahvé» (95, 1) y muchísimos más.

El gozo espiritual es fruto del Espíritu Santo, entonces el manantial de donde brota tu canto lleno de alegría que alaba a Dios, es el mismo Espíritu Santo.

3. También en los Salmos encontramos la relación que hay entre el amor y el canto. «Quiero cantar el amor y la justicia, para ti, Yahvé, salmodiaré» (101, 1) «A punto está mi corazón, oh Dios, voy a cantar, voy a salmodiar ¡despierta, gloria mía, ¡despertad cítara y arpa! a la aurora he de despertar! (108, 2).» Sácianos de tu amor a la mañana, que exultemos y cantemos toda nuestra vida» (90, 14) y otros muchos más.

San Agustín también nos dice «Es propio del que ama el cantar».

Y El Espíritu Santo es el Amor personal de Dios.

Entonces, tu canto es amor, es gozo que se expresa en el viento de tu voz impulsado por el que es AMOR, GOZO, VIENTO, Tu canto es inspirado por Él.

#### IV.- LA INSPIRACION.

La inspiración es como un toque del Espíritu en tu interior en el que te revela intuitivamente algo del Misterio de Dios, para que luego tu lo traduzcas lo expreses externamente por medio de tu canto. Lo pone en ti como semilla, que tu tienes que hacer fructificar.

No es fácil el paso de la inspiración captada por intuición hacia la concretización en la forma externa. Necesitas hacer un despliegue de energía: es el momento de tu colaboración personal, de la creación artística. Lo anterior es regalo, es don, es carisma: este segundo paso es esfuerzo sincero por ser fiel al don, ser fiel a lo intuido por inspiración.

En este despliegue de energía, debes ser exigente contigo mismo, no traicionar el don con tu falta de esfuerzo. Debe haber adecuación entre lo que intuiste y lo que expresas.

Para esto necesitas un estudio serio de la Música. Debes hacerte ayudar por maestros que te enseñen la técnica de la composición, y esto supone un trabajo arduo. Muchos se detienen aquí: prefieren improvisar líricamente. Claro que hay genios que pueden hacerlo, lo malo es que algunos creen que son genios y no lo son en realidad y el resultado es una triste mediocridad.

El estudio serio de la Música te va a dar posibilidades infinitas en la forma de expresar tu canto, y así podrás moverte con seguridad y libertad, sin temor. No caerás en

cantinelas somnolientas y repetitivas sino que darás a tu canto una gran variedad de expresión de acuerdo siempre a la palabra.

#### **V.- CONCLUSIONES.**

Aportarás a la Iglesia un canto nuevo lleno de belleza y de vigor y a la vez lleno de delicadeza y finura, que de todo esto tiene el Espíritu: es viento impetuoso y también brisa suave... será tu canto a la vez expresión de tu fe y de tu cultura: pues la Iglesia quiere que surja en cada pueblo una alabanza a Dios inculturada (Cfr. Sto. D. 13-29-35). Así colaborarás eficazmente a la ambición del Concilio, hacer que «la liturgia robustezca admirablemente sus fuerzas para predicar a Cristo» S.C. No. 2.

Es posible que tu no seas precisamente compositor, pero eres encargado del coro de tu parroquia o de tu comunidad, o simplemente te interesa la Música en relación con la Liturgia: te sugiero que para seleccionar los cantos tomes en cuenta estos criterios y bases, que teniendo como fundamento las enseñanzas de la Iglesia, que aquí te propongo. Te serán útiles.

Benigna Carrillo Alday F.Sp.S.

